

Doctor

**René Ramírez Gallegos**

**Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación.**

**SENESCYT**

Quito.

De mis consideraciones:

Comienzo por presentarme: soy Miguel Alfredo Saltos Guale, de profesión ingeniero agrónomo, graduado en la Universidad de Guayaquil, exfuncionario de carrera del Ministerio de Agricultura, actualmente jubilado, columnista de temas agrícolas de los diarios El Universo, de Guayaquil, El Diario, de Portoviejo, y Correo de Machala.

El objetivo de dirigirme a Usted es para expresarle mi honda preocupación y del sector agropecuario, sobre el futuro de la Universidad Agraria del Ecuador, fundada mediante ley en el año 1992, ciertamente bajo el impulso del Ing. Agr. Jacobo Bucaram Ortiz, legislador de la época, pero también apoyada desde el ministerio de agricultura, cuya titularidad ejercía, lo que permitió que el presidente Rodrigo Borja diera paso al proyecto que aprobó la legislatura. También es verdad que la creación de la Agraria fue el resultado de varios análisis económicos y académicos, que sustentaron su importancia y conveniencia para impulsar el desarrollo agrario ecuatoriano. He querido manifestar estos criterios, porque erróneamente se piensa en estratos oficiales, que ese magnífico centro de estudios ha sido obra de un partido político, lo que distorsiona la realidad de un proyecto eminentemente académico, demanda silente del sector agropecuario y de la familia universitaria, que no depende, ni está condicionada a ningún grupúsculo familiar ni religioso. El desarrollo siempre creciente de la Agraria, en beneficio de una juventud que se ha formado con alta calidad tecnológica, se manifiesta a través de la transferencia de aprendizaje en beneficio de agricultores y ganaderos de todo el país.

De lo expresado dan fe las empresas transnacionales productoras de productos exportables, como banano, cacao, mango, etc.; asociaciones de ganaderos, maiceros, arroceros, bolsa de productos, alcaldes, prefectos y diferentes entidades públicas y privadas, a quienes la Universidad Agraria del Ecuador les brinda apoyo logístico, con sus profesionales.

El aparato productivo de la cuenca del Guayas, en un 95%, es sustentado gracias al apoyo técnico de profesionales graduados de la UAE, cifra que permite poner de relieve la importancia de contar con una institución estatal de educación superior técnica-agropecuaria, como la Universidad Agraria del Ecuador. Actualmente las instituciones públicas y privadas que operan en el sector agro productivo y tecnológico del país, cuentan con profesionales muy cualificados, de gran capacidad gerencial-competitiva, comprometidos con los objetivos nacionales del Buen Vivir y la sustentabilidad ambiental. Esto, que también es auditable, se refleja por ejemplo, en la provincia del Guayas donde el 90% de los ingenieros agrónomos, médicos veterinarios e ingenieros ambientales que trabajan en el sector financiero, ingenios, proveedores de insumos y servicios, agroindustria, en los ministerios de Agricultura, Ganadería, Acuicultura, Pesca; Ministerio del Ambiente, SENAGUA, INIAP y AGROCALIDAD, provienen ciertamente de la UAE

que además, forma y gradúa al 100% de economistas agrícolas vinculados a dichas instituciones y empresas.

Sus profesionales brindan el sustento técnico para poder cultivar 326.000 hectáreas de arroz; 200.000 hectáreas de cacao; 320.000 hectáreas de maíz; 215.000 hectáreas de banano; 282.651 hectáreas de palma africana, 6500 hectáreas de mango de exportación, 85.848 hectáreas de caña de azúcar, 3300 hectáreas de piña, 305.000 hectáreas de café, 120.000 hectáreas en los cultivos hortícolas y frutales (sandía, tomate, papaya, frejol, limón, pimiento) y ahora el manejo 1638.260 hectáreas de pastizales y para el control de 1.112.231 hectáreas de bosque y para atender a 2.400.000 cabezas de ganado aproximadamente y 210.000 hectáreas de camarones. *(Información obtenida del INEC año 2011).*

En la etapa de revisión de su categorización, sería muy importante, que la propia comunidad agraria, de tanta trascendencia nacional, sea consultada con prolijidad, para que sean los campesinos y empresarios del sector los que se pronuncien sobre la magnitud del trabajo formativo de profesionales que le ha correspondido a la Universidad Agraria, que cualquier decisión sobre ella no responda a motivaciones políticas, incompatibles con el espíritu que rige al Alma Mater en su conjunto.

Debo reconocer que la supervivencia de la agraria ha sido posible gracias a la tenacidad y esfuerzo de su promotor fundador, pues impidió que intereses retrógrados desmembraran su patrimonio, en particular sus campos de experimentación y de enseñanza, que políticos demagogos veían como medio de satisfacción de sus apetitos, impulsando invasiones, engañando a vecinos ávidos de vivienda. El rol cumplido por el Ing. Jacobo Bucaram ha sido fundamental para preservar y consolidar los bienes universitarios, razón por la cual logró aumentar su patrimonio desde medio millón a 150 millones de dólares.

No debe extrañar, en esa línea de pensamiento y acción, que la supervivencia y defensa de la integridad de la Universidad Agraria, se haya convertido para muchos profesionales del agro, en especial de su fundador Ing. Jacobo Bucaram, como una razón de vida y motivo de realización intelectual, proclive a generar hechos heroicos, que impidan su desaparición, que encontrarán, a no dudarlo, un mayoritario respaldo ciudadano.

En la seguridad, que lo expresado se asuma como una contribución independiente, pero vinculada al sector agrícola, sobre el rol cumplido por la Universidad Agraria del Ecuador a lo largo de su fructífero peregrinaje académico, me suscribo,

Atentamente,



Ing. Agr. Miguel Alfredo Saltos Guale.